



ENRIQUE SILVA CIMMA, RICARDO LAGOS, JUAN HAMILTON, GERMAN CORREA Y ALBERTO ETCHEGARAY

"EL NIÑO QUE FUI..."

1912-3626

LA INFANCIA Y LOS AÑOS ESCOLARES MARCAN, EN MUCHAS OPORTUNIDADES, LA PERSONALIDAD DEL FUTURO ADULTO. REVISTA "COSAS" QUISO INDAGAR EN ESOS PRIMEROS AÑOS DE ALGUNOS MINISTROS DE ESTADO. CINCO DE ELLOS ACEPTARON DEJAR POR UNOS MINUTOS SUS SESUDAS LABORES PARA QUE LOS RECUERDOS BROTARAN CON SENCILLEZ.

Hablando muy despacio, como tratando de no alejar los recuerdos de sus primeros años vividos en el norte, Enrique Silva Cimma contó cómo se fue gestando su personalidad profundamente humanista, donde la imagen de su padre juega un rol de suma importancia. Nació en Iquique el 11 de noviembre de 1918, al mediodía, "poco a la hora en que se firmó el Armisticio que puso término a la Primera Guerra Mun-



dial; creo que yo andaba remolcando la paloma de la paz por ahí", comenta con humor.

Con no poca admiración recuerda que su padre, Armando Silva Valenzuela, hizo en esa ciudad norista sus primeras armas políticas: fue radical, con todas las características de la época, bombero y masón.

—Y a usted le gustaba esa vida política?

—Sí, claro. De alguna manera creo que saqué de mi padre la tendencia política que estuvo muchos años sumergido por ramos de mis actividades públicas.

—Y qué hay de su madre?

—Ella era sacreña, pero había nacido en Tacna durante la época de la ocupación, por lo que legalmente era chilena. Ella pertenecía a una familia peruana muy arraigada que se había trasladado a Iquique y allí se conocieron

ENRIQUE SILVA CIMMA MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES MALDADES CON BUENA FE



Enrique Silva Cimma; contralor a los 39 años; caceril en la actualidad.

con mi padre. Deben haberse casado por allá por 1912. Como mi padre se dedicó a la política y ocupó importantes cargos como gobernador de Pisagua, intendente de Tarapacá, Atacama y Norte, alcalde de Santiago y director de Investigaciones, era ella la que nos formó desde el punto de vista de la disciplina. Era estricta y con muchos dotes para formar a los jóvenes, estricta que era necesaria cuando se trataba de cuatro varones y dos mujeres.

—Y cómo le iba en el colegio?

—En general fui buen alumno, siempre con preferencia por los ramos humanistas. Cuando vivimos en Copiapó me acuerdo que

estudié en un colegio que se llamaba Emeterio Goyenechea, que creo era de monjas. No podía entrar al liceo porque era muy chico de edad. Allí perfeccioné mi lectura, que había aprendido a los cuatro años en Pisagua, y nos fuimos a Chillán. Hasta 1928 fuimos a Santiago donde entré a cursar preparatoria al Liceo Valentín Letelier, de Recoleta. Allí estuve hasta segundo año de humanidades y nos fuimos los cuatro hermanos al Instituto Nacional, pero yo regresé al Liceo para hacer el último año de colegio.

—(Recuerda alguna anécdota de esos años estudiantiles?)

—De muchacho hacía las maldades propias de la edad, pero

siempre con buena fe y no con un sentido perturbador. Hacíamos la cimarra, nos arrancábamos de la clase. Recuerdo que un día nos escapamos con otro amigo de clases de matemática y nos encontramos frente a frente con el rector del colegio. Pero nuestra huida era tan inocente que fuimos rumbo a la biblioteca. Nos dijo: "jóvenes, vengan conmigo". Creímos que nos iba a aplicar un castigo tremendo. Nos llevó hasta la cocina y le dijo a uno de los mozos que nos diera un chupete helado a cada uno. ¡Gran sorpresa nuestra! Con gran sentido pedagógico nos ordenó que después de tomarlos los helados volviéramos tranquilos a clases.

—¿Es verdad que usted dirigió un liceo vespertino siendo todavía estudiante?

—Claro, cuando volví al Letelier organizamos los Juegos Florales del Barrio Bellavista, con Reina de la Primavera y todo para juntar dinero para el viaje de fin de año. Paralelamente creamos el Liceo Vespertino y yo fui su primer director. Allí los enseñamos a leer y escribir a una cantidad de obreros y trabajadores del barrio Recoleta.

—Es decir, ya tenía pasta de líder...

—O por lo menos vocación por la docencia.

—¿Era tímido?

—Siempre fui muy tímido, pero tenía que vencer mi timidez. Y hasta el día de hoy, aunque no se crea, he sido tímido. Pero eso, como el mal carácter, creo que se puede vencer totalmente. Yo también tenía mal genio cuando muy chico y ahora creo que todo el mundo me destaca como un hombre de buen carácter.

Con gran esfuerzo, trabajando de boletero en un teatro de batucón de la calle Artesanos o como recaudador de remates en La Vega, Silva Cimma estudió Derecho en la Universidad de Chile. En segundo año comenzó su carrera en la Contraloría, la que culminó siendo nombrado en el cargo máximo a los 39 años de edad. ■

(Sigue) 19

"El Niño que fui -- " [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Cimma, Enrique, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Niño que fui -- " [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile